

PRÓLOGO A UN ERMITAÑO DE LA SIERRA

Quizás con Manuel Matas se cumple aquel proverbio antiguo que dice: “nunca se va tan lejos como cuando no se sabe a donde se camina”. Así parece demostrarlo el itinerario que inició nuestro compañero hace unos años en el CECAL, porque con los ojos vendados como punto de partida y tal vez cegado por el atractivo que le sedujo este proyecto colectivo, tras un tortuoso viaje ya ha alcanzado la madurez que le han facilitado los sólidos miembros que etapa tras etapa ha ido plantando con esmero a lo largo de este peregrinaje. Y llegados a este punto los miedos se han convertido en audacia y seguridad, lo que deriva en una satisfacción personal plena, hacer disfrutando, de lo que nos congratulamos plenamente.

Cierto es que los compañeros le hemos impulsado a experimentar con el apoyo de nuestra experiencia, con el cruce de información sincera, con la fuerza que te otorga un grupo integrado donde impera la confianza, donde sabes que nadie te va a fallar. Y así, sin pretenderlo, Manuel Matas ha alcanzado la madurez en la observación, en el análisis del alma de las cosas.

Atrás quedó su trabajo sobre los peirones donde se liberó de las toxinas de la incertidumbre, de sus temores, de sus incógnitas: “no soy investigador, no procedo de la universidad...” eran sus expresiones usuales para soltar lastre. Pero Manuel todavía

no aprecia que en el presente trabajo de investigación ha desplegado todo el potencial que la observación minuciosa derivada de la intensa labor de campo desplegada durante intensas jornadas le ha ido impregnando estos años. En estos espacios abiertos, que no de laboratorio, es donde se siente más cómodo, donde respira mejor, más libre para interpretar el aislamiento de las ermitas, del ser ermitaño, de la profunda religiosidad de estas tierras condicionadas por una dura climatología y un paisaje vacío de hombres.

De esta forma afronta el inventario exhaustivo de una expresión cultural menor como son las ermitas, espacios austeros que rezuman por sus vanos el denso aire de la religiosidad de sus gentes, en ocasiones en silencio, el estremecedor silencio de las súplicas individuales, en otras bajo el atronador eco del gentío que se agolpa a modo de convocatoria colectiva cobijados bajo un profundo sentimiento. Y así Manuel se convierte en confidente privilegiado de estas sensaciones, del alma de las ermitas.

De forma simultánea nos aproxima con el tercero disparo de su cámara a las diferentes expresiones culturales materiales de las ermitas, todo un mosaico de diferentes estilos artísticos que se desparpajaran por la sierra, el significado de sus festividades, el porqué de sus advocaciones, la propia idiosincrasia festiva de las mismas, los cánticos que jalonan las romerías, las procesiones, el ornato de sus celebracio-

nes... múltiples aspectos arquitectónicos, su estado de conservación... producto de una esmerada observación que en ocasiones ha sido fruto de más de una visita, porque cada una de ellas nos depara distintos perfiles como las estaciones del año, distintas aristas que una rápida intervención nos oculta.

Las ermitas son una reminiscencia del sentir religioso de las gentes de la Sierra de Albarracín que permanece oculto ante la grandiosidad de las iglesias parroquiales. Manuel Matas nos ofrece a través de este trabajo las imágenes más seductoras de estos símbolos, que aunque sólo visitados en días señalados han favorecido la convivencia del sentir colectivo de todo un pueblo. A veces nos fijamos en los grandes monumentos sin reparar en aquellas obras que han sido fruto del sentimiento y del sufrimiento de la gente. Manuel Matas sin pretenderlo ha traspasado estos horizontes en su análisis. Ha ido más allá de la simple observación. Porque aunque la lente de su cámara capta lo material y superficial, lo objetivo, traslada de forma simultánea a su retina el sentimiento que las envuelve alejado de toda pasión, llevado por su sutil y franca subjetividad.

Esta es una primera línea de investigación que se va a complementar con otro trabajo donde

abordará las múltiples manifestaciones artísticas que atesoran los muros de las ermitas, sobre el cual ya estamos ávidos de conocer su resultado final. Por otra parte una atrayente página web plasmará todos estos contenidos puestos a disposición de quienes rastrean nuestra historia a través de las redes sociales.

Hoy afortunadamente Manuel Matas camina hacia objetivos ciertos y representa el espejo donde pueden reflejarse todos aquellos que deben dar el paso decidido para contarnos y hacernos partícipes de sus experiencias y de sus conocimientos. Porque sentir gratitud y no expresarla es como envolver un regalo y no darlo. Y sin duda las gentes de la Sierra estamos deseosos de que nos obsequiéis con la sabiduría que atesoráis. Con la convicción y sensibilidad de Manuel Matas, un ejemplo de entrega para todos vosotros.

Manuel Matas es un asceta enamorado de los múltiples paisajes que depara la Sierra de Albarracín, cuyo profundo sentimiento nos traslada en este trabajo que presentamos al lector.

Juan Manuel Berges Sánchez
Presidente del CECAL